

Wagner trató siempre de inculcar los sentimientos y las virtudes a través del drama, no mediante textos excesivamente filosóficos en sus obras.

Es la acción dramática la que nos llega al corazón directamente, no mediante el razonamiento sino mediante los sentimientos.

Pongamos el texto del Tristán en el segundo acto. Juntos en la noche las frases son como inconexas, más bien salidas del sentimiento y la exaltación, no son una 'explicación' intelectual del significado del Día y la Noche según Schopenhauer (afortunadamente).

Lo más claro que podemos leer: *“¡El día! ¡El día! ... ¡Odio y maldición al pérfido día, al implacable enemigo! ¡Oh, si yo pudiese, en venganza de los sufrimientos de amor, extinguir el insolente resplandor del día, como tú apagaste la antorcha! ¿Existe angustia y dolor que no despierten bajo los rayos deslumbradores? Aun en la sombría esplendidez de la noche mi bien amada guarda en su mansión la luz que se extiende amenazadora”*. No son pensamientos sino sentimientos los que expresan esa esencia.

En todo el Parsifal sale muy pocas veces la palabra 'compasión', y ninguna vez en boca de Parsifal. Pero toda la obra desde el inicio respira la compasión.

Así en cada obra Wagner trata de evitar el 'discurso' y exaltar el sentimiento. De forma muy excepcional en el final de alguna obra cede a la tentación de exponer en 'literario' sus ideas, como al final de los Maestros, de forma corta pero contundente. Y aun así todo el sentido de la obra no se basa en esas pocas frases finales sino que el amor al Arte alemán se respira en todo el drama.

Por otro lado Wagner ya escribió una montaña de ensayos donde expuso muy detalladamente sus ideas, de forma que supo siempre distinguir entre la obra de arte y el ensayo literario.

Por todo ello es hasta cierto punto lógico que Wagner retirara del texto final del 'Ocaso de los Dioses' un párrafo magnífico pero sin duda filosófico que difícilmente podía ser captado en su profundidad en ese momento mágico del final de Brunilda.

Este párrafo es sin embargo esencial desde el punto de vista intelectual, especialmente para cerrar el Ocaso. Dado que estaba incluso musicado, hay alguna grabación donde se canta este párrafo.

El texto se asigna a Brunilda justo antes de inmolarse en la pira junto a Sigfrido.

Brunilda:

"¡Oh vosotros que aun estáis en la flor de la vida, raza poderosa, escuchadme!: cuando la ardiente pira haya consumido los cuerpos de Sigfrido y Brunilda y veáis a las hijas del Rin que llevan el anillo a lo profundo, mirad hacia el Norte, a través de la noche. Si resplandece en el cielo fuego sagrado, contemplaréis el fin del Valhalla. Mas si se desvanece, cual un soplo, la raza de los dioses, quedándose el mundo sin dominador, legaré, en cambio, al universo el más sublime tesoro de mi saber: no se halla la dicha en las riquezas, ni en el oro, ni en el divino esplendor, ni en las mansiones y pompas señoriales, ni en el poderío, ni en los engañosos lazos de pactos oscuros, ni en la dura ley de hipócritas costumbres: "la felicidad en la alegría y en el llanto sólo la procura el amor!"

(Continúa el texto actual)

¡Grane mi buen corcel! ¡Te saludo!

¿Sabes, amigo, a dónde te llevo? ¡Allá, en el fuego resplandece tu señor. Sigfrido, mi sagrado héroe! ¿Relinchas de alegría porque vas a seguirle? ¿No te atrae hacia él la llama sonriente? ¡También arde mi pecho! ¡Vivo fuego me inflama el corazón para abrazarle, envolverle en infinito amor, unirme a él por siempre!

¡Grane! ¡Ve a tu señor! ¡Oh Sigfrido! ¡Sigfrido! ...

¡En la suprema dicha te saluda tu esposa!

Se lanza sobre el caballo que parte a galope y salta a la vira ardiente. Entonces avivase el fuego, elevándose las llamas.

Es pues justo el final de la obra, pues solo queda el grito final de Hagen “¡Alejaos del anillo!”.

Este texto es especialmente importante por estar al final de la Tetralogía, obra que por su extensión y complejidad es a veces mal entendida si solo se fija uno en lo aparente y exterior.

Dado que el final es dramático, con la desaparición de los Dioses, de Sigfrido y Brunilda, la obra puede quedar como un mensaje pesimista, otros la toman como ‘pagana’ por la participación de los dioses germánicos, otros se fijan en la figura heroica de Sigfrido, y pocos recuerdan ya asistiendo al Ocaso de los Dioses el amor de Sigmund y Siglinda, y el enfrentamiento del Amor y el Oro que inicia la Tetralogía.

Quizás por ello Wagner trató en este párrafo de dar una conclusión ‘racional’ a la Tetralogía, no dejando solo a los sentimientos el encontrarlo.

No es un texto sencillo de entender en profundidad. Si analizamos el párrafo veremos que contiene dos partes bien distintas:

Una primera parte expone el fin de ‘todo’, de los héroes, del amor de Brunilda, del Walhalla y la raza de los dioses ... queda el mundo vacío de quienes lo dirigían.

"¡Oh vosotros que aun estáis en la flor de la vida, raza poderosa, escuchadme!: cuando la ardiente pira haya consumido los cuerpos de Sigfrido y Brunilda y veáis a las hijas del Rin que llevan el anillo a lo profundo, mirad hacia el Norte, a través de la noche. Si resplandece en el cielo fuego sagrado, contemplaréis el fin del Valhalla. Mas si se desvanece, cual un soplo, la raza de los dioses, quedándose el mundo sin dominador,"

Pero tras ello Wagner trata de exponer que este final es solo el preludio de un cambio total, de un nuevo mundo.

Así pone en boca de Brunilda su propio deseo, el de Wagner:

"... legaré, en cambio, al universo el más sublime tesoro de mi saber: no se halla la dicha en las riquezas, ni en el oro, ni en el divino esplendor, ni en las mansiones y pompas señoriales, ni en el poderío, ni en los engañosos lazos de pactos oscuros, ni en la dura ley de hipócritas costumbres: "la felicidad en la alegría y en el llanto sólo la procura el amor!"

La nueva religión del Amor sustituirá a los dioses del Walhalla (hay que recordar que Vicent D'Indy, profundo wagneriano, en su obra 'wagneriana' "Ferval" pone en escena el mismo tema: el ocaso de los druidas y la nueva base en el Amor).

Pero no solo eso, lo que indica es mucho más profundo si se analiza un poco.

"la felicidad en la alegría y en el llanto sólo la procura el amor!"

Hay que fijarse que indica que el amor logra la felicidad no solo en la alegría, sino en el llanto, o sea no solo con entornos alegres sino entre los problemas y dramas de la vida.

Esta sentencia es absolutamente contraria al progresismo y la busca de la felicidad en el progreso material.

Acabada la Tetralogía siempre me ha quedado una duda, o una reflexión:

Dado que Alberic, que no ha muerto ni desaparecido, y que por haber renunciado al Amor puede volver a recuperar el Anillo maldito que por fin guardan otra vez las Hijas del Rhin, es posible plantearse un nuevo Ciclo, una nueva lucha entre el Oro y el Amor.

Quizás sea en Parsifal donde el Alberic-Klingsor roba de nuevo el signo de la nueva religión del Amor, la Lanza Sagrada, y se precisa un nuevo Héroe, bien distinto de Sigfrido, que mediante la Compasión lo recupere.

Es así como la vida es un continuo combate entre el Bien y el Mal, entre el Amor y el Oro, lucha eterna y sin fin.